

LA HOJA DEL PUEBLO

Organo del Partido Democrático-Costarricense.

PERIODICO POLITICO Y DE VARIEDADES.

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, JUAN CORONEL.

ADMINISTRACION GENERAL.
Calle 23, Número 47 Norte.

SAN JOSÉ, JUEVES 4 DE MAYO DE 1893.

"LA HOJA DEL PUEBLO."
Se publica los días Martes, Jueves y Sábado.

Condiciones de publicación.

La suscripción importa en esta República al mes y adelantado... \$ 1.00 cts.
El número suelto... " 0.10 "
Los avisos, por cada centímetro cuadrado, una sola vez... " 0.01 "
Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado... " 0.01 1/2 "
Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 10 %.
Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán a razón de... " 0.25 "
Los comunicados de interés general se publicarán gratis. Los de interés particular a precios convencionales, siempre que los unos y los otros estén escritos en términos cultos y convenientes.
El Editor no es responsable por los comunicados que reciben en esta capital en la Administración General, y en las otras provincias los Agentes recibirán las suscripciones.

CALENDARIO

MAYO.

ESTE MES TIENE 31 DIAS.

Jueves 4.—Santa Mónica madre de San Agustín, san Silvano, mártir.

Viernes 5.—Santos Pío V, papa y conf., Angelo, mártir y la conv. de san Agustín.

"LA HOJA DEL PUEBLO."

LA MORAL SE PIERDE.

"Salva a esta sociedad desventurada que bajo el peso de su orgullo mismo hueda al profundo abismo. Acaso más enferma que culpada."

NÚÑEZ DE ARCE.

No es esta la primera ocasión en que nos revolvemos iracundos contra los vicios remanentes en nuestra sociedad.

Ya antes habíamos puesto el dedo en la llaga; ya antes con frase de la energía del cauterio la emprendimos de lleno contra el vicio que nos insulta y desafía. Nada práctico alcanzamos, pero allá en la conciencia sonó muy alto la nota del deber cumplido y llegó a nosotros el rumor del aplauso que las personas de sentido recto nos prodigaban.

Mucho admiramos a este siglo, que ha hecho rodar por el polvo tantas opróbiosas tiranías; sus conquistas sublimes, su tendencia igualitaria despiertan en nosotros admiración y gratitud profunda, porque llevando en las venas roja plebeya sangre y siendo hijastros de la fortuna tornadiza, no sobrellevamos la condición de parias, si no que nos erguimos y crecemos hasta igualar la estatura de los que antes por nobleza y por dinero eran amos y señores.

Pero ¡ay! ese triunfo del siglo sobre la preocupación estúpida, muy grande por la efectividad que ha dado al derecho natural, no basta por desgracia para contener el espíritu revolucionario; se hizo muy bien al pulverizar la diosa aristocracia, pero estamos suicidándonos al abolir el culto de la diosa Moral; la una envilecía el espíritu, acostumbrándolo a la servidumbre, y era justo proscribirla de la sociedad; la otra eleva las acciones y engrandece la personalidad humana: es necesario conservarla para bien de todos.

En las grandes poblaciones donde las muchedumbres más se ocupan en asuntos de interés monetario que en cuestiones de Moral, hablar de éstas, pretendiendo corregir, sería lo mismo que marcharse a las arenas del Sahara y levantar allí tribuna; pero en pueblos pequeños, donde antiguas tradiciones recuerdan la vida patriarcal, si tienden a desaparecer varios respetos, si se hace frecuente la ejecución de actos no acostumbrados, preciso es dar el tono más enérgico a la palabra escrita y decir a la sociedad en tono severo: "Marchas al abismo irremisiblemente

por el camino que llevas; vientos de corrupción están soplando en tu seno y las mil formas del delito se presentan a la vista de todos; corta el mal, aun cuando sacrifiques una libertad dañosa por lo excesiva, ó desaparecerás dejando ingratos recuerdos y en tu lecho de agonía forzoso será que veas una mano semejante a la que con palabras misteriosas notificó a Baltasar el castigo de sus crímenes."

Ciertos hechos se cumplen en este país, que el más optimista, en presencia de ellos, no puede menos de exclamar con espanto: la Moral se pierde! Y como la sociedad es incapaz, acaso porque ya los resortes de su energía están flojos, para imponer el castigo del desprecio a ciertos delincuentes que con nombre ó posición obstruyen el camino a cuyo término se halla el presidio, la fuerza de los acontecimientos hará necesario llevar la tutela oficial hasta lo no acostumbrado, si se quiere salvar una nación llamada a ser emporio de riqueza y prosperidad, ejemplo de orden y cultura, baluarte donde honradez y virtud sean centinelas eternas.

Nada más inconforme con los principios que la intervención del Estado en todos los ramos de la vida social. Cuando ésta se halla bien organizada, las verdaderas penitenciarías no son aquellas donde tras fuertes cerrojos y en medio de bayonetas duerme el criminal; las forman esa hostilidad, repulsión, censura, desprecio con que se trata todo género de delincuencia. La persona honrada que niega su mano y su conversación al que se mancha en el garito, en la taberna, al que abusa de la confianza

del amigo cometiendo una acción villana, ó dispone del caudal ajeno, etc., es un agente de moralidad pública y merece aplausos por su comportamiento.

La sociedad debe observar una conducta semejante; y si no la observa, si admite al jugador porque la clase es numerosa; si admite al beodo por una razón igual; si juzga que es habilidad cometer acciones innobles; que no perjudica el hecho de poner mano en lo que se nos ha confiado; en suma, si procede como en multitud de casos aquí se ha procedido, entonces, siendo necesario hacer el bien aun contra la voluntad de quienes van a recibirlo, el solo camino de salvación es poner la mano de hierro de la autoridad sobre el cuello del delincuente, vista frac ó blusa, y sin atender a lloriqueos ni lamentaciones, limpiar a los pueblos de la gangrena que les roe las entrañas.

Habrán gritos y pedirán libertad los abanderados del vicio que toman el disfraz de caballeros. Pero cuando empiece a subir el termómetro moral; cuando no se respire el aire miasmático de la corrupción; todos verán cuánta es la ventaja de hacer guerra sin cuartel a las malas acciones y de ahí surgirá la sanción pública. Entonces no diremos con indignación y tristeza, la Moral se pierde, sino exclamaremos satisfechos: la Moral se aquilata!

Por hoy, como el poeta, pedimos salvación para esta sociedad desventurada.

LOS CANDIDATOS.

Dicen que con reserva extraordinaria se inician por esos

pueblos trabajos electorales.

Es tal el deseo de hacer feliz á la República, son tantos los varones integérrimos que abundan por esos trigos, y puede dar lugar á tan graves perjuicios la no realización de las aspiraciones candidatorias, que es lástima grande no sea divisible el solio en mil pequeños fragmentos, para distribuirlos entre la nube de Cincinatos á la moderna que abandonan sus labores y ofrecen al pueblo el sacrificio de la aceptación del mando.

Por desgracia, de cuantos se presenten uno no más será electo, cumpliéndose con exactitud rigurosa aquellas palabras de los libros santos: "Muchos son los llamados y pocos los escogidos." Así, pues, cuántos hoy vendrán por lana para salir mañana trasquilados, exponiendo á mortificantes burlas sus cabezas mondas y lirondas!

No suponga la malicia ni un momento que ríe el sarcasmo bajo estas nuestras frases inocentes. Si algo experimentamos al escuchar el pugilato de opuestas voluntades que se inicia en lo privado, es un sentimiento de admiración sincera y profunda hacia esa raza de Camilos que hoy, como en los tiempos de Roma, florece en Costa Rica.

¡Salve á vosotros, candidatos del porvenir, q' aun cuando no al Capitolio, llegaréis á la roca Tarpeya! Y sed agradecidos con nosotros que os saludamos como á personajes ilustres, porque día llegará en que imitando á Pedro, muchos tengan miedo de confesar vuestro nombre ante los hombres!

Lo deplorable es que sea tan pequeña Costa Rica y no podamos complacer á todos! ¿Por qué tú, jefe de los ejércitos terrestres q' para gloria del Empíreo luchan, no has de empuñar la lanza del Gobierno y convencer por la fuerza á los rehacios? ¿Por qué vosotros, hermanos en procedimientos y en ideas, no habréis de tomar como gran casa de huéspedes, el Palacio Nacional, para que terminen vuestros suspiros por las cebollas de Egipto?

¡Oh injusticia irritante de los tiempos que corren! Cuánto buen deseo va á malograrse; cuánto varón insigne permanecerá recluído en la oscuridad del hogar,

en vez de lucir sus capacidades sobresalientes en el hermoso torneo donde gobierno y gloria son palabras sinónimas! Cuántas recepciones para las cuales los uniformes de orden estarán preparándose, no tendrán efecto, porque es sólo una la presidencia de la República!

Duele, á la verdad, que se queden en remojo tantos garriños pretendientes. Sin embargo, nosotros propondríamos un medio para satisfacer á los que únicamente por el honor quieren la presidencia: fórmese un gran depósito de candidatos, nómbreseles Presidentes de la República en calidad de honorarios y constitúyase con ellos uno como centro docente, con la misión especial de enseñar Ciencia política.

Por supuesto, habría que hacer el trabajo de la selección: unos, los faltos de lastre intelectual, de prestigio, de sentido sano, recibirían su certificado de admisión en el manicomio; otros, los que son dignos de desempeñar la Primera Magistratura y que no la ocuparán porque no hay campo para todos, formarían la Academia ó Colegio que indicamos.

Nuestro propósito es que no se haga un marcado desaire á los que por el bien del país se desviven.

José María Salazar.

De un modo trágico murió en Cartago este joven estimable. Era inteligente y culto; pertenecía á una familia honorable, y el porvenir le abría ancha puerta por donde sus aspiraciones hechas realidad pasaran en triunfo. Por eso deploramos que haya emprendido el eterno viaje, cortando de un solo tajo el ramillete de esperanzas que florecían ante él y para él.

A nuestros amigos don Juan y don Valeriano Fernández Ferraz, deudos de JOSÉ MARÍA, enviamos pésame sincero.

REPRODUCCION.

MORAL DE LA VIDA HUMANA

TRADUCIDA DE UN MANUSCRITO INDIO, ESCRITO POR UN ANTIGUO BRAHMA, PUBLICADA EN LONDRES EN 1825 Y VERTIDA DEL INGLÉS AL ESPAÑOL POR LA SEÑORITA CONCHA GÓMEZ FARIAS.

EL PADRE.

Considera, tú que eres padre, la importancia de tu misión: tienes el deber de sostener al ser que has producido.

De ti solo dependerá que el hijo de tus entrañas sea una bendición ó una desgracia para tí, un miembro útil ó despreciable para la comunidad.

Prepáralo con temprana instrucción y sazona su mente con las máximas de la verdad.

Vigila las tendencias de sus inclinaciones, enderézalo en su juventud, y no permitas que los malos hábitos se desarrollen con sus años.

Así se elevará como el cedro en la montaña; su cabeza se alzará como los árboles de la floresta.

Un hijo malvado es un reproche para su padre; pero el hijo bueno honra sus cabellos blancos.

El terreno es tuyo; haz que no le falte el cultivo; la semilla que siembres será la que coseches.

Enséñale la obediencia y te bendicirá; enséñale la modestia y nunca será avergonzado.

Enséñale la gratitud y recibirá beneficios; enséñale la caridad y se atraerá el amor.

Enséñale la templanza y tendrá salud; enséñale la prudencia y la fortuna le acompañará.

Enséñale la diligencia y aumentará su riqueza; enséñale la benevolencia y su mente se elevará.

Enséñale la ciencia y su vida será útil; enséñale la religión y su muerte será feliz.

Enséñale la justicia y será respetado en el mundo; enséñale la sinceridad y su propio corazón no le reprochará nada.

EL HIJO.

De las obras de Dios debe aprender el hombre la sabiduría, aplicándose á sí mismo la instrucción que de ellas se deriva.

Ve al desierto, hijo mío,—observa á la joven cigüeña en el desierto,—que ella habla á tu corazón. Lleva sobre sus alas á su anciano padre, lo coloca en seguridad y le procura su alimento.

La piedad de un hijo es más grata que el incienso de Persia ofrecido al Sol; aún más deliciosa que los perfumes que se desprenden de un campo de especias de la Arabia llevados en alas del viento del Occidente.

Sé agradecido, pues, con tu padre porque él te dió la vida; y con tu madre que te sustentó.

Oye las palabras de su boca, porque son pronunciadas para tu bien; escucha sus amonestaciones porque proceden de su amor.

Al que ha velado por tu dicha y bienestar, al que ha trabajado por tus comodidades, debes tributarle honores en su avanzada edad, y no veas nunca con irreverencia sus cabellos canos.

Piensa en tu inútil infancia, en la petulancia de tu juventud y tolera los defectos de tus padres ancianos; ayúdalos y sosténlos en la declinación de sus días.

Así reposarán tranquilas sus encanecidas cabezas en la tumba; y tus propios hijos, reverenciando tu ejemplo, recompensarán tu piedad pagándote con su amor filial.

LOS HERMANOS.

Vosotros sois los hijos de un mismo padre, alimentados por sus cuidados, y nutridos por el seno de vuestra madre.

Haced, pues, que los lazos del afecto os unan entre sí, para que la paz reine en la morada de vuestros padres.

Y cuando os separéis en el mundo, recordad siempre el parentesco que os liga para amaros y uniros; no deis la preferencia á un extraño sobre los de vuestra propia sangre.

Si tu hermano se encuentra en la adversidad, ayúdalos; si tu hermana tiene dificultades, no la abandones.

Así harás que la fortuna de tus padres contribuya á sostener toda la descendencia, y sus cuidados continuarán amparando y protegiendo á todos los que el amor ha unido entre sí.

SABIOS E IGNORANTES.

Los dones de la inteligencia son los tesoros de Dios. El señala á cada uno su parte, en la medida que le parece conveniente.

¿Te ha dotado con la sabiduría? ¿Ha ilustrado tu mente con el conocimiento de la verdad? Comunícala á los ignorantes para su instrucción; comunícala á los sabios para tu propio mejoramiento. La verdadera sabiduría es menos presuntuosa que la tontería; el sabio duda á menudo y cambia su modo de pensar; el tonto es obstinado y nunca duda; conoce todo, menos su propia ignorancia.

El orgullo de la vanidad es detestable, y el mucho hablar es cualidad de los tontos; sin embargo, es propio de la sabiduría oír las impertinencias de los tontos, escuchar con paciencia sus absurdos y compadecer su ignorancia.

No por eso presumas de tus propios dones ni hagas alarde de tu superior inteligencia; el mayor saber humano no es sino ceguedad é ignorancia.

El hombre sabio siente sus imperfecciones y es humilde; trabaja siempre para obtener su propia aprobación.

Pero el tonto acecha en la corriente superficial que cruza su propia mente los guijarros que percibe en el fondo y queda muy satisfecho con ellos; los saca á la superficie y los muestra como perlas, deleitándose con el aplauso de sus semejantes.

Se alaba con el conocimiento de lo que no sirve para nada; pero de lo que sería vergonzoso ignorar, no entiende palabra.

Aun siguiendo el sendero de la sabiduría lucha con su torpeza, y en premio de sus esfuerzos sólo obtiene la vergüenza.

Pero el sabio cultiva su mente con los conocimientos; los adelantos en las artes forman su delicia, y su utilidad para el público corona sus trabajos.

No obstante, reputa la enseñanza de la virtud como la más alta inteligencia; y la ciencia de la felicidad es el estudio de su vida.

POBRES Y RICOS.

Aquel á quien Dios ha dado riquezas y una inteligencia para emplearlas bien, es el mejor favorecido y más altamente distinguido.

Ve sus riquezas con placer, porque ellas le proporcionan los medios de hacer el bien.

Protege al pobre que no merece su mala suerte; no permite que el poderoso oprima al débil.

Busca los objetos que merecen su compasión; se informa de sus necesidades, las remedia con discernimiento y sin ostentación.

Ayuda y recompensa al mérito; alienta á la honradez, y promueve liberalmente todo designio útil.

Se empeña en las grandes obras: con ellas se enriquece su país y se emplea á los que viven de su trabajo: forma nuevos proyectos y hace adelantar las artes.

Considera las superfluidades de su mesa como pertenecientes á los pobres y á ellos las destina.

La benevolencia de su espíritu no está limitada por su fortuna. Goza por lo mismo de su riqueza y ese goce es irreprochable.

Pero desgraciado de aquel que amontona riquezas en la abundancia y que sólo goza con la posesión de las mismas.

Se burla del semblante del pobre, y no le compadece el sudor de su frente.

Prospera en la opresión sin sentirlo; la ruina de su hermano no le turba.

Bebe las lágrimas del huérfano como si fueran leche; el llanto de la viuda es para él como una música.

Su corazón se ha endurecido con el amor á la riqueza; ningún pesar ó desgracia puede impresionarle.

Pero las penas de la iniquidad lo persiguen; vive en continuo temor.

La ansiedad de su mente y la rapacidad que envuelve su alma, lo castigan por las calamidades que ha atraído sobre otros.

¡Oh! ¡Qué son las miserias de la pobreza comparadas con las mordeduras que sufren el corazón de ese hombre!

Es justo que el pobre se consuele á sí mismo, porque para ello tiene muchos motivos.

Está satisfecho con el bocado que come en paz; á su mesa no acuden los aduladores y devoradores.

No es molestado por sus dependientes ni asediado por los clamores de los solicitantes.

Excluido de las delicadezas de los ricos, también lo está de sus enfermedades.

El pan que lo alimenta ¿no es grato á su paladar? El agua que bebe ¿no apaga su sed? Sí, con mayor delicia que sus bebidas á los opulentos.

Su trabajo mantiene su salud y le procura el reposo, que huye siempre del suave lecho del perezo.

Limita sus deseos con la Humildad; y la calma de la satisfacción propia es más grata á su alma que las adquisiciones de la riqueza y de la grandeza.

Que no presuma, pues, el rico de sus riquezas, ni el pobre desespere de su pobreza: porque la Providencia de Dios ha dispensado la dicha á ambos, y la distribución de los dones es más equitativa de lo que puede creer el ignorante.

LITERATURA.

A UNA MUJER.

I.

Quisiera adivinarte los antojos
Y de súbito en ellos transformarme,
Ser tu sueño y callado apoderarme
De todos tus riquísimos despojos.
Aire sutil que con tus labios rojos
Tuvieras que beberme y respirarme,
Quisiera ser tu alma, y asomarme
A las claras ventanas de tus ojos.
Quisiera ser la música que en calma
Te adula el corazón; mas si constante
Mi fe consigue la escondida palma,
Ni aire sutil, ni sueño trasparente,
Ni música de amor, ni ser tu alma,
Nada es tan dulce como ser tu amante.

ADELARDO LÓPEZ DE AYALA.

II.

Mirarte sólo en mi ansiedad espero;
Sólo á mirarte en mi ansiedad aspiro;
Y más me muero cuanto más te miro,
Y más te miro cuanto más me muero.
El tiempo pasa por demás ligero;
Lloro su rauda turbulento giro;
Y más te quiero cuanto más suspiro,
Y más suspiro cuanto más te quiero.
Deja á tu cuello encaenar mi brazo;
Y al blando son con que nos brinda el remo,
La mar surquemos en estrecho lazo.
¡Ni temo al viento, ni á las ondas temo;
Que más me quemo cuanto más te abrazo,
Y más te abrazo cuanto más me quemó!

S. RUEDA.

VARIEDADES.

EL NIDO DE GORRIONES.

Ancho, huesoso, atlético, con los hombros robustos, las piernas fuertes y el cuerpo encorvado por la edad, era el tío Roque un campesino aragonés, que llevaba con energía sus setenta y cinco años y la administración de sus fincas y propiedades, calculadas por los inteligentes del contorno en ciento cincuenta mil duros; un capital, diamantemente vigilado por su dueño, que recorría sus tierras sobre un caballo de mala muerte para inspeccionar y di-

rigir la siega en Agosto, la vendimia en Setiembre, la siembra en invierno, el esquila del ganado en primavera, la recolección de frutos en otoño, y las múltiples faenas de agricultura en todo tiempo, sin cuidarse del calor, ni del frío, ni del aire, ni de la lluvia; atravesando una atmósfera de fuego cuando el sol abrasaba los campos, y una sábana de hielo cuando la nieve, cayendo de las nubes, se extendía en forma de mancha monótona desde los más hondos repliegues del valle, hasta los más altos picachos de la sierra.

Porque el tío Roque no quería dejar nada á la inspección ajena; la más insignificante semilla pasaba por entre sus dedos antes de caer sobre la tierra, aquella tierra suya, completamente suya, á la que quería y amaba con ternuras de abuelo y codicia de amante celoso; tierra de la que no se había separado nunca y de la que parecía hijo, mejor que hijo, producto. A tal extremo se había compenetrado con ella, por su aspecto, parte integrante de ella misma.

Su cuerpo achaparrado, duro, lleno de ángulos y nudosidades, asemejábale á una encina añosa, dotada por un capricho de la naturaleza de la facultad de trasladarse; su rostro, curtido por la intemperie, era del color de la tierra labrada, no parecía sino que un solo arado había hecho los surcos de la una y las arrugas del otro; como crece entre los surcos la cizaña, desigual, revuelta y salpicándolos á trechos, crecía la barba hasta su cabeza puntiaguda, coronada de cabellos blancos, recordaba los picos inaccesibles que se erguían sobre la montaña, cubiertos de nieves perpetuas. El tío Roque era un pedazo del terruño; las raíces de su vida arrancaban de él.

Ni su dinero, ni sus hijos (cuatro hombretones ya casados), ni sus años, ni sus fatigas, fueron bastante á inducirle al reposo, á la existencia cómoda, al vivir quieto de un anciano pudiente. Quebrantábase su salud con el rudo trabajo á que venía entregado desde al amanecer; algunas noches de invierno, una tos seca desgarraba su pecho; no pocos días de verano sintió un ahogo, un principio de asfixia, que le hizo detenerse y buscar apoyo en el tronco de un árbol; aconsejóle el médico, multitud de veces, que descansase, que renunciase á la labor diaria; pero el tío Roque se encogía de hombros, se burlaba de consejos y de dolencias, y al romper la aurora se bebía un vaso de aguardiente, ensillaba su caballo y al campo, á inspeccionar todo, á que trabajasen los braceros, á que produjesen la tierra, á que no estropeasen á su querida, la única hembra que había sabido pagarle con usura sus desvelos y su constancia.

¡El reposo! ¡Entregar á manos ajenas el cuidado y conservación de lo suyo! ¡Valiente locura!... ¡No ver sus tierras sino á ratos y como un paseante más! ¡Como si aquello fuera posible!... ¡Como si él, acostumbrado á trabajar sus terrenos y á dirigirlo todo, pudiera resignarse á vivir inactivo, á convertirse en espectador, á no ver cómo en las mañanas frías del invierno desflora la reja del arado la tierra húmeda y palpitante, para que la mano del sembrador arroje en su seno la simiente fecundadora; á no contemplar bajo los rayos abrasadores del sol de Agosto, cómo el trillo desgarrará la requemada espiga y la horquilla la recoge y la pala la avienta, para que el trigo caiga convertido en granizo de oro, sobre el ancho montón que cubre la era y se eleva en forma de pirámide; quedarse en casa, bajo la sombra perezoza del emparado, cuando la hoz arranca de la cepa el lozano racimo y el carro lo traslada al lugar y los mozos lo pisotean entonando canciones hasta que, convertido en mosto, lo recogen

las cubas y fermenta en ellas y de ellas sale transformado en chorro rojizo que humedece los labios y calienta la sangre; no tomar parte en la recolección de los frutos, en el esquila de sus ovejas, en la labor harinera de sus molinos, en la confección y refinamiento de su aceite!... ¿Era eso lo que querían de él? Pues que no lo esperaran. Él haría siempre lo mismo, recorriéndolo todo, vigiándolo todo. A caballo, mientras pudiera tenerse firme en la silla; en un carro, si no podía andar. ¡Aunque fuese á arrastras!

¿Quién iba á hacerlo, si no lo hacía él? ¿Sus hijos? Tenían que cuidar de sus mujeres. ¿Un encargado? Como si dijéramos un ladrón, un tramposo, que no podía querer más que su provecho. Y él solo, quieto, dejándose robar en sus propias narices. ¡Que no!... ¡En seguida!... ¡Apartarse de sus terrones, no saludarlos á todas horas! ¡Cómo iba á inquietarlo; si lo quería tanto; si en verano, al irse á acostar, dejaba la ventana abierta para recoger todos los rumores de la noche, y no cerraba en tiempo alguno las maderas, para no desperdiciar ningún rayo de sol, ninguno; ni siquiera el que se bosqueja en el horizonte al amanecer, sin alumbrar casi, como el parpadeo de unos ojos que se despiertan!

El que quisiera verle furioso, no tenía más que hablarle de ello.

Muchas veces le habían propuesto sus hijos, cada uno por sí y prescindiendo de los otros, irse á vivir con él y ayudarlo. Pero el tío Roque se negó siempre. Si hubiesen estado solteros, bueno; pero con la recua de la mujer y de los chicos, no; el casado casa quiere. Sabía que de favorecer á uno se hubieran enfadado los demás, y bastante se odiaban al pensar en las eventualidades de la herencia futura, para que añadiese el leña al fuego. Ni un hijo ni un administrador.

El uno y el otro le habían de robar. El solo se bastaba para su negocio.

Así pasaron años, y el tío Roque se fué poniendo achacoso y débil; ya no podía montar á caballo; apoyado en un bastón de nudos, recorría sus propiedades y presenciaba las faenas del campo con toda la energía de su espíritu, empeñado en sostener y pasear ese cuerpo que se tambaleaba sobre la tumba.

Peró como sus dolencias le hacían quedarse en casa muchos días; como no lograra inspeccionarlo todo, ni los mozos iban tan derechos, ni las cosechas proñaban tanto como antes; como esto era verdad y lo era también que el tío Roque estaba muy enfermo y el trabajo acababa con él, y su salud tenía necesidad—en opinión de los médicos—de absoluto descanso, resolvieron sus hijos obligarle á cambiar de vida, y fueron á verle una noche y hablaron con él, sentándose en torno del sillón donde su padre descansaba y oía sus proposiciones, contrayendo su boca sin dientes y fijando en ellos sus ojos astutos de campesino.

El hijo mayor fué el encargado de decirse, y se lo dijo claro, con rudeza no desprovista de cariño y lealtad.

—Padre, vd. está inútil... La vida que lleva no le sienta bien. Es preciso que descanses vd. y que arregle la manera de encargar á otro sus negocios.

—¡A otro! ¿Y á quién?—repuso el viejo.—¿A un extraño?

—Eso de ningún modo, contestaron los hijos en coro.

—¿Entonces á quién? ¿A uno de vosotros? ¿Queréis vosotros tres que se encargue Antonio de las fincas?

Los preguntados arrojaron sobre el presunto favorecido una mirada de rencor y desconfianza. ¡Encargarse An-

tonio de todo! Para aprovecharse de ello; para quedarse con lo mejor. Deninguna manera. Preferiría á un cualquiera.

Leíase esto con tanta claridad en sus ojos, en las frases irónicas y sutiles con que respondieron á la pregunta de su padre, que el viejo les dijo sonriéndose con sonrisa entre burlona y triste:

—Ya veo que eso no os conviene. Lo presumía. No os niego tampoco que estoy malo y que el cultivo de las tierras no anda tan bien como años atrás. ¡Qué remedio...! Tendremos paciencia. Yo haré lo que me sea posible.

—No, padre: usted necesita descansar. Se lo ha dicho el médico y se lo repetimos nosotros.

—Pues vosotros diréis cómo se arregla.

—Mire usted, como medio hay uno.

—¿Cuál?

—Cédanos usted las tierras, repáralas entre nosotros á su gusto; de ese modo nos evitaremos pleitear por las particiones cuando se muera usted. Nosotros cuidaremos, cada uno de su parte, como usted mismo, y usted descansa viviendo al lado de sus hijos, del que usted desee, porque todos le queremos bien, y nos desviviremos por complacerle.

—Vamos—dijo el tío Roque con voz nerviosa—queréis heredarne en vida.

—¿Nosotros...?—
—Si no me enfado; es natural que penséis en ello, pero oidme:

“Cuando vosotros érais muy pequeños, cogi en el alero de ese tejado un nido de gorriones; me los llevé á casa; los puse en una jaula y la dejé encima de la ventana. Los padres, que venían detrás de los gorriones, empezaron á dar vueltas alrededor de aquella cárcel y á piar dolorosamente. Por fin, uno de ellos se echó á volar; volvió al poco rato con un grano de trigo en el pico, entró en la jaula, dió de comer á una de las crías y mientras él practicaba la operación, se fué el otro gorrion y volvió también... cargado de trigo... en fin, que los dos padres mantuvieron á los pajarillos, ni más ni menos que cuando estaban en el alero del tejado.

“Crecieron las crías y echaron alas; ya revoloteaban dentro de la jaula; los padres seguían alimentándolos; cuando estuvieron los pequeños en disposición de volar por su cuenta, puse yo unos espartos con liga delante de la jaula; hice prisioneros á los padres y di libertad á los hijos. A los padres los encerré. ¿Y sabéis vosotros lo que pasó?—dijo el tío Roque con acento burlón y duro.—Que los padres se murieron de hambre, porque ninguno de los hijos se ocupó en darles de comer.

—¿Y qué queréis decir con eso? exclamó el mayor de los hijos.

—¿Qué? Que no despedazaré mi tierra querida por vosotros; que os vayáis á vuestra casa y que me dejéis en la mía. Que no me quiero encerrar en la jaula.

Y el tío Roque, riendo á carcajadas, se metió en su cuarto.

JOAQUÍN DICENTA.

EL CLAVEL!!

FRENTE A LA MARINA.

BUENO, BARATO.**SIEMPRE AL CONTADO:**Manteca frita,
Cerveza San Luis,
Cognac varias marcas,Apollinaris,
Candelas esteáricas,
Whiskey n° 8,**Arroz,****Almidón.**

ARIADO SURTIDO DE VINOS Y LICORES.

VINO de RIOJA, garantizado puro, á 50 centavos botella; sin casco
10, 11.92.— A. L. ODIO.**PILDORAS DE VIDA****DEL DOCTOR ROSS.**

Para las jaquecas,

Para el hígado,

PARA TODAS LAS AFECCIONES BILIOSAS,

PARA MALES DE ESTOMAGO,

Para todas las formas de DISPEPSIA

Y PARA TODAS

las impurezas de la sangre,

DOSIS DE 1 Á 4 PILDORAS.

40 píldoras en cada frasco.

VENTA EN TODAS LAS BOTICAS.

AGENTE GENERAL EN COSTA RICA,

A. L. Odio.

Frente á "La Marina."

18, 11, 92.

Almacén Americano

Establecido en 1869.

Importadores de mercaderías en general, especialmente en el ramo de

FERRETERIA.

MORRELL Y Co.

7ª Avenida, frente al Parque Central.

IMPRENTA

DE

"LA HOJA DEL PUEBLO."

Cuenta con los elementos necesarios para atender á las órdenes del público en todo lo concerniente al arte tipográfico.

JEFE DEL ESTABLECIMIENTO, IGNACIO TAVERA T.

Los precios, serán además tan módicos, como en ningún establecimiento de su clase.—Calle 23, N° 47 Norte.

EL CAFÉ Y PASTELES

que se expendían al lado del TEATRO VARIEDADES en las noches de función, casa del Sr. Bogantes, se ha trasladado á la de don Manuel Carranza, frente al mismo Teatro. El farol ya conocido con mi nombre, indicará el lugar.

CARACIOLA OGANA.**La Venus.**

5ª AVENIDA, OESTE, N° 301.

A precios sin competencia en esta plaza, se venden relojes, anillos, revólveres, leontinas, prendedores, cadenas y toda clase de alhajas.

ROPA DE SEGUNDA MANO,

en buen estado, casi regalada. Rebozos y pañolones de seda sumamente baratos. Dinero á interés sobre prendas, desde 25 centavos hasta mil pesos, á un interés módico.

Servicio esmerado,

SECRETO ABSOLUTO É INTERÉS MODERADO.

En el mismo establecimiento se realizan abarrotes, conservas y comestibles; todo de lo mejor y más exquisito que se importa á este mercado.

Tenemos el mejor vino legítimo BORDEAUX garantizada su pureza, á

UN PESO BOTELLA.

En el mismo establecimiento está en venta un piano muy barato.

Jaime J. Ross & Co

TIENEN COSNTANTEMENTE PARA LA VENTA

A precios baratísimos

Manteca de puerco

Harina el "Gallito"

Maíz blanco

Azúcar de varias clases

Escobas, Alpiste

Mantequilla

Arroz CAROLINA

Provisiones en general. Vinos, Cognacs y Whiskeys.

LECHE CONDENSADA, CERVEZA ESTRELLA y LEONA.

Tip. "LA HOJA DEL PUEBLO."